



"La Iglesia debe asumir las CEBs como una necesidad de estructura,..."

El pasado 24 de octubre de 1991 TIEMPO LATINOAMERICANO participó, en Buenos Aires, de un "Colectivo Bíblico". Allí tuvimos la oportunidad de dialogar con el P. Pablo Richard, chileno, de 51 años de edad, que actualmente se desempeña como sacerdote diocesano en San José de Costa Rica. Expulsado de Chile en 1973, estuvo un tiempo como refugiado político en Francia, volvió a Centro América en 1978 y su especialidad es Biblia. Actualmente trabaja en el D.E.I. (Departamento Ecuménico de Investigaciones) dedicado prioritariamente al acompañamiento de CEBs, sobre todo desde el punto de vista bíblico, a través de talleres, jornadas de comunidad, etc. en varios países de Centro América y el Caribe. También es profesor de Biblia en la Facultad de Teología de Costa Rica.

T.L.: ¿Cuál es su visión de las CEBs en América Latina?

P.R.: Yo pienso que las CEBs responden a una necesidad profunda de la Iglesia Latinoamericana. ¿Por qué? Porque hay un vacío muy grande en la estructura pastoral de la Iglesia. Por un lado está la Parroquia, incluso en las más renovadas sociológicamente, no llegan a un 10 o 15% de la población. Y la otra estructura pastoral, que sería la familia, hoy no reproduce la fe como antiguamente. La familia ya no es la transmisora de la fe en América Latina, entonces hay un tremendo vacío. En esta situación, las CEBs, están definidas como una estructura intermedia entre la Parroquia y la familia.

Los movimientos, los santuarios, apuntan a una pastoral masiva, que no tiene raíces evangelizadoras o de

transformación profunda de las personas. La Iglesia debe asumir las CEBs como una necesidad de estructura, incluso pastoral.

Por otro lado las CEBs son mucho más que eso. Para mí es fundamentalmente un espacio de participación, es el lugar donde se da la participación de los laicos.

Se ha hablado mucho de participación, pero de hecho los únicos laicos que logran participar son laicos de clase media alta e incluso hay personas importantes: el Sr. Juez, el Sr. Abogado, la Sra. Maestra; pero el pueblo pobre, el pueblo indígena, el negro, los campesinos, los villeros, no pueden participar en la parroquia. Entonces las CEBs son un espacio de participación y, además, de participación creativa. Porque lo hace a partir de sus problemas, su cultura, su concepción de la

religión, crea nuevos símbolos, nuevo lenguaje, va creando una nueva liturgia, una nueva lectura de la Biblia. Esta participación sólo es posible en las CEBs. Es muy difícil que se dé en la Parroquia, en otras estructuras de la Iglesia.

La parroquia también es necesaria pero, es una institución muy grande que no logra acercarse al pueblo. Es la comunidad la que le permite a la Iglesia hacerse presente en medio del pueblo. Y en este sentido, es importante, y aquí no se han dado pasos significativos, que las CEBs tengan sus propios organismos autónomos de reproducción de la fe. Las CEBs no pueden florecer si están siempre dependiendo de la parroquia; lo que no significa para nada la ruptura con la Iglesia.

Estos organismos son, por ejemplo, los ministerios, la lectura popu-

REPORTAJE: P. PABLO RICHARD

lar de la Biblia, que son un instrumento de celebración, de reflexión, que van reproduciendo la fe de las CEBs con autoridad propia. Las CEBs levantan la autoridad de la Palabra de Dios y eso les da legitimidad, seguridad, autonomía. Creo que el futuro de la Iglesia Latinoamericana en gran medida está en las CEBs.

T.L.: ¿Qué es esto de la lectura popular de la Biblia?

P.R.: La lectura popular de la Biblia es el instrumento más poderoso, más eficaz, más al alcance de la mano para fortalecer a las CEBs, para fortalecer otra vez esta renovación teológica y eclesial que es la teología de la liberación. Además para el protagonismo, la creatividad, la participación de los laicos, especialmente de los más prohibidos, marginalizados que son: la mujer, el negro, el campesino, los jóvenes. Es un espacio privilegiado para renovar la Iglesia, la teología, las CEBs. Además tiene características propias que la hacen muy adecuada a las coyunturas presentes.

En primer lugar, la Biblia está en manos del pueblo, no necesita de una ordenación, de un aparato eclesial; está en manos del Pueblo y éste tiene acceso a la Biblia, puede leerla, interpretarla.

Durante 500 años hemos leído la Biblia al Pueblo, ahora es el Pueblo el que empieza a leerla directamente. Entonces el Pueblo al leer la Biblia, al apropiarse de ella, se va transformando en Pueblo profético y en un Pueblo que levanta la autoridad de la Palabra de Dios. Esto no va contra la autoridad de los Obispos, ni mucho menos, a veces es importante decirlo, porque además de hecho en las CEBs hay una fidelidad a la Iglesia que es extraordinaria.

En la Iglesia hay una autoridad ministerial, magisterial y hay la autoridad profética de la Palabra de Dios. En la Iglesia hay un cierto equilibrio, en cierto sentido, en la concepción clásica de eclesiología entre la autoridad magisterial y la profética; desde la primitiva Iglesia ha-



bía apóstoles, maestros y profetas.

Los maestros y profetas tenían tanta autoridad como los apóstoles y no es que fueran autoridades contrapuestas, sino de orden diferente.

Hoy la Iglesia Latinoamericana se está desequilibrando. Esta reforma neoconservadora, este autoritarismo, este control del aparato institucional y que es cada día más verticalista y autoritario, machista, centroeuropeo y que levanta y transforma el poder ministerial en una especie de poder sagrado, totalitario y que aplasta, está desequilibrando a la Iglesia. La Iglesia tradicional, la eclesiología como ha sido concebida en la más antigua y sana teología, está siendo desequilibrada.

Hoy está el peligro de que realmente apaguemos la fuerza de la Iglesia, del Espíritu, que aplastemos otra vez todas los movimientos de renovación en la Iglesia que han surgido en la Iglesia en los últimos 30 años. Todo esto está en peligro por este poder sagrado.

Yo pienso que el Pueblo de Dios, con su sabiduría, con su tradición, se vuelve otra vez a la Biblia, a la autoridad de la Palabra de Dios y obedece esa autoridad y sigue adelante con legitimidad y seguridad.

Yo he visto movimientos de comunidades de base que han sido desautorizados por los obispos. Perseguidos, calumniados, desprestigiados y las CEBs, con mucha sabi-

duría, se han vuelto a la Biblia. Levantan la autoridad de la Palabra de Dios y siguen trabajando como cristianos y como Iglesia, son legítimos porque obedecen a la Palabra de Dios y, si el obispo no lo entiende, es un problema de la Institución.

La Iglesia no se detiene porque hay un problema institucional. La Iglesia no es sólo la institución, es un movimiento del Espíritu en la historia, que actúa mucho más allá de los límites de la Iglesia institucional.

Es la CEB que recoge toda esta fuerza del Espíritu en la historia y lo hace visible, fuerza en la historia. Por eso las CEBs no se deben detener jamás por un problema institucional y tampoco lo hacen. No piden permiso para detenerse y avanzar, porque tienen la legitimidad que les da esta Palabra de Dios, que emerge, y la autoridad del Espíritu Santo.

Yo creo que hemos descuidado mucho esta presencia del Espíritu Santo que trabaja en la vida, en la familia, en los movimientos sociales. Entonces la CEB es el espacio donde ese Espíritu emerge, irrumpe en la vida de la Iglesia, donde se hace visible.

Son espacios carismáticos, en el buen sentido de la palabra. Apagarlas es apagar el Espíritu en la vida de una diócesis. Es muy grave eso, es un pecado gravísimo.

Norma San Nicolás